



PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 1993

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

NARCISO CLIMENT BUZÓN

PRESENTACION DEL PROLOGO

Hace tan sólo unos días que el invierno cedió su lugar para una nueva primavera. Y con la llegada de esta primavera, como cada año, el misterio de la villa y la vieja tradición en la Pasión de Sanlúcar con 200 años y como muestra el traslado de Cristo sobre la cruz, pasarán una vez más la imagen de la Virgen de la Esperanza como madre de los hijos más necesitados de dolor, especialmente en la oscuridad de la noche del Viernes de Pasión, cuando en el pueblo de Sanlúcar, cuando vino a morir el Señor de Sanlúcar.

EDITA:

CONSEJO LOCAL DE LA UNION DE HH. Y CC. DE SANLUCAR DE BARRAMEDA

La Virgen de la Esperanza, madre de los hijos más necesitados de dolor, especialmente en la oscuridad de la noche del Viernes de Pasión, cuando en el pueblo de Sanlúcar, cuando vino a morir el Señor de Sanlúcar.

Y así comienza la Esperanza ante la Virgen de la Esperanza, madre de los hijos más necesitados de dolor, especialmente en la oscuridad de la noche del Viernes de Pasión, cuando en el pueblo de Sanlúcar, cuando vino a morir el Señor de Sanlúcar.

En la Pascua de San Domingo, a las 12 horas del mediodía, en la parroquia de Sanlúcar de Barrameda, se celebró la fiesta de la Virgen de la Esperanza, madre de los hijos más necesitados de dolor, especialmente en la oscuridad de la noche del Viernes de Pasión, cuando en el pueblo de Sanlúcar, cuando vino a morir el Señor de Sanlúcar.

Portada:

María Santísima de la Esperanza

FOTO RAMÓN

IMPRIME:

SANTO DOMINGO IND. GRAFICAS, S.L. - SANLUCAR

DEP. LEGAL CA-223/93

PRESENTACION DEL PREGONERO

Hace tan solo unos días que el invierno agonizó dejando paso a una nueva primavera. Y con la llegada de ésta nos surge, como cada año, el milagro de la vida y la alegría renacida en la Pascua de Resurrección. Pero antes y como preludeo al triunfo de Cristo sobre la muerte, pasará ante nosotros la imagen de la Virgen de las Angustias como azucena de ternura tronchada de dolor; contemplaremos en la oscuridad de la noche del Domingo de Ramos, al Cristo orante en el Huerto, teniendo como testigo el Castillo de Santiago; comprenderemos al ver al Señor de la Merced, Cristo de la Vera-Cruz, el verdadero Hijo de Dios hecho hombre; iremos al encuentro de Jesús Cautivo, el cual congrega tras de sí a toda Sanlúcar, como si de un río devocional se tratase. Y no podremos sustraernos ante la belleza sublime de mi Virgen de las Lágrimas, cuando en la tarde del Lunes Santo vaya acompañando a su Hijo, el humilde siervo de Yavéh.

Y nos renacerá la Esperanza ante la Reina del Barrio marineró: de Ella mejor que nadie nos hablará el pregonero, no en vano ha crecido bajo su sombra.

En la Parroquia de Santo Domingo, a los mismos pies del crucificado que tallara Miguel Adams, recibió las aguas bautismales D. Narciso Climent Buzón. ¡Qué buen inicio para un cofrade!

Desde su infancia se ve atraído por el mundo

de la juventud de la Sanlúcar de los años sesenta; de ahí que fundara por el año 1.965 aquel famoso Club Fados, donde la formación, la alegría y la sinceridad formaban los pilares básicos de su existencia. Su entrega a los jóvenes se prolongaría más tarde, en los años setenta, con aquel movimiento renacido de los primeros años del Club Fados: había nacido BETANIA.

En 1.968 fue ordenado sacerdote por el Illmo. Sr. Cardenal de Sevilla D. José María Bueno Monreal, con el cual mantendría durante toda su vida una estrecha vinculación. Se cumplen, por lo tanto, los 25 años de su vida sacerdotal, en este año en que la Iglesia se dispone a celebrar el 45 Congreso Eucarístico Internacional. Se da la circunstancia de que nuestro pregonero fue ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico de Sevilla.

Dura época la de sus primeros años como sacerdote, cuando se trasladaba desde Sanlúcar a la ciudad Hispalense para estudiar Filosofía y Letras, ya que había renunciado irse a Roma, como era la intención del Cardenal Bueno Monreal.

Cumple igualmente nuestro pregonero las Bodas de Plata dedicado a la enseñanza, ejerciendo a lo largo de su vida como Director del Instituto Francisco Pacheco , donde además ha pasado por todos los cargos de dirección del Centro.

En la actualidad, Narciso es Canónigo Conser-

vador del Patrimonio Artístico de la Catedral de Jerez. Pertenece a las Comisiones del Clero, de Archivos y Bibliotecas y de Arte. Ostenta el cargo de Consiliario Diocesano del movimiento Scout.

Fue pregonero de la Virgen de los Remedios en 1.991, en ese querido pueblo de la sierra gaditana que es Olvera, donde ha ejercido su apostolado sacerdotal junto a otro sanluqueño sacerdote y pregonero, Don Juan Caballero de las Olivas.

Por último, no podemos olvidar su labor como escritor, poeta y como director de los programas de Tele-Sanlúcar, que, bajo el título “De tu pueblo y el mío”, dedicó a los distintos pueblos de la provincia de Cádiz.

Dignísimas autoridades, Señoras y Señores: Tengo el alto honor de presentarles a todos ustedes a Don Narciso Climent Buzón, pregonero de la Semana Santa de Sanlúcar de este año de Gracia de 1.993.

Muchas Gracias.

Enrique Romero Vilaseco.
Secretario de la Unión de Hermandades.

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA
1.993

Sanlúcar de Barrameda
NARCISO CLIMENT BUZON

Domingo de Pasión, 1.993

A todos los cofrades sanluqueños.

El autor cede todos los derechos de la presente obra, así como los beneficios correspondientes a la misma, a la Unión de Hermandades y Cofradías de Sanlúcar de Barrameda.

*Narciso Climent Buzón
Sanlúcar, 28 de Marzo 1.993*

En esta Ciudad de la Luz, Santo Lugar del viejo TEMPLO DEL LUCERO, Barrameda de levantes, de pinos, de olas y de médanos arcaicos; en esta Ciudad de la Luz, encendido sueño de quietudes para tantos pueblos lentanos; En la Sanlúcar actual y eterna, sobrenatural y humana, próxima y distante, trágica y tierna, dolorida y esperanzada, se va a encender una BLANCA LUZ DE PASION.

Se caldean las lámparas del sentimiento y se preparan para recibir un año más el bálsamo perfumado y gratificante de las sensibilidades cofradieras.

Y el pregonero, que se dispone esperanzado a levantar los zancos de su canto pregonero, quiere antes ocultarse en una pequeña capilla, espiga de CARI-DAD para tantos sanluqueños DESAMPARADOS, y allí -mitad plata y mitad penumbra- dejar mi oración pregonera en el corazón de la más bella ESTRELLA:

1.ª CHICOTÁ

PLEGARIA A MARIA SANTISIMA DE LA ESTRELLA

*¡Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
cómo te prendes en mi alma,
viendo tu cara de niña
de niña LLENA DE GRACIA.
Gracia en tu mirar chiquito,
dulce ternura en tu cara,
ese rostro de dolor
ante el dolor que no pasa.*

*¡Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
en tormenta dulce calma,
“EL SEÑOR ESTA CONTIGO”,
cómo lo canta esa lágrima.
Contigo en la creación,
contigo siendo esperanza,
contigo cuando, buen Padre,
dulce redención aguarda.*

*¡Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
dulce barquita de plata,
“BENDITA ENTRE LAS MUJERES”,
en decir de santa dama.
Buena Madre de las madres
que llegan a tí angustiadas,
y reconfortadas salen
por la paz en tí hallada.*

*Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
Qué tienes y qué te maia,
partiéndole el corazón
a esa rosa sonrosada!
Ese FRUTO DE TU VIENTRE,
estrujado cual naranja,
será por siempre BENDITO
cual Luz que al Padre señala.*

*¡Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
carita de pena amarga
y sonrisa de canela
¡ay, qué nudo en la garganta!
!ay, misteriosos caminos:
siendo de Dios Madre santa,
bebes con tu Hijo el cáliz
que a los humanos espanta!*

*¡Ay, mi Virgen de la ESTRELLA!
dulce faro que nos salva,
dulce reina sanluqueña,
Madre, timón, soberana:
Ilumina Tú el decir
del pregonero que te ama
y suspira por que seas
su ESTRELLA y su Madre amada.*

2.^a CHICOTÁ

MARTES SANTO DE 1.992

*La luminosa tarde cofradiera,
claridad empapada de recuerdos,
se entregaba con dulce lentitud
a la incipiente noche de mi pueblo,
dueña y feliz maestra de la brisa,
remanso de paz, remanso de gestos,
remanso de corazones en fiesta.
¡Éxtasis! ¡Martes Santo sanluqueño!*

*Las gratas y cantarinas campanas,
del misterioso castillo vivo eco
y hoy fresca voz de la iglesia cristiana,
silenciaron su sonrisa de viento,
pues ante el paso del MAYOR DOLOR
sollozando van los claveles negros.
Abriendo está ya la Iglesia Mayor
el acogedor encanto secreto,
y lentamente, muy piadosamente,
silenciosas filas de nazarenos
- negros jinetes de esperanzas verdes -
consuman su penitenciar eterno
con piadosos rumores de oraciones
y encendidos corazones de incienso.*

*Clavel morado en senderos del aire,
ya pasó junto a mí el dulce CONSUELO,
acariciante llaga que camina,
cual custodia sangrienta en azul cielo,
por verdes hierbas y punzantes cardos*

*mientras mil árboles de terciopelo
- con gritos y sollozos contenido -
entierran ya sus ramas a lo lejos.*

*Se duerme la bella naturaleza;
y las dulces raíces del sendero
brotan heridas con dolor de ortigas,
cuando el paso del Señor del CONSUELO
va hacia la antigua Puerta de la Villa
dejando auras de luz por Caballeros.*

*Tras una emoción, viene otra emoción:
La Señora, Reina del universo,
siendo el MAYOR DOLOR, va caminando
tras quien en su Dolor y su Consuelo.
Detiene su caminar junto a mí
de dolor ese blanco Lucero;
los jazmines del aire de la noche
partiéndose van en pedazos quietos,
y quiere ante la Madre arrodillarse
la muy señorial calle Caballeros
con temblores de estrellas en las venas,
porque llegó el momento del misterio,
del negro revoloteo del duende,
de rostros y luces de encantamiento,
de familiares sombras silenciosas,
de tristezas cuajadas de recuerdos.*

*Se va de mí, tras la dulce Señora,
mi inquieto espíritu costalero,
con sueños y ansias de trabajaderas,*

y de alpargatas - ritmos de silencios -,
y de negras fajas en la cintura
y de llamador que marca el sendero...
Y contemplé los sudorosos rostros
de todos sus hijos, sus costaleros;
y en la penumbra contemplé los rostros
de Daniel, de Mariano, de Tejero,
de Marcos, de David, de Paco Suarez...
y así hasta los treinta costaleros.
¿Cómo treinta?... si eran veintinueve...
Con ansiedad volví a remirar presto...
e, impregnado de un mirar celeste,
sorprendentemente encontré uno nuevo:
Era aquel Angel, luz de la Señora,
era aquella risa de trigo bueno,
era aquella clara flor de amistad,
era aquel corazón tan salinero,
era aquel don, lujo para esta tierra,
que de aquí se nos fue un día sereno
a los campos de oro y de eternidad
y que bajaba, costalero eterno,
a su lugar en las trabajaderas
a renovar su vivir costalero.

Se escuchan los golpes del llamador...
vuelve mi alma a la calle Caballeros.
¡Qué celestial dulzura en la Señora!
¡Qué caminar tan humilde y señero!
¡Cuántos costaleros de almas gigantes!
Bajo su paso, ¡Cuán hondo misterio!

*Un año más, Ángel, te sintió mi alma
al pasar la Madre que es tu Lucero,
pero esta vez, Ángel Ramos González,
me arrancaste una promesa en silencio:
Cuando brote aquí la primavera;
cuando ya arda la cuaresma en deseos;
cuando los pájaros llenen el aire;
cuando las campanas musiten ecos;
cuando brote el vibrar del cofrade,
ansioso de su vivir cofradiero;
cuando empiecen sinfonías de amores,
de cantares, de flores y de incienso;
cuando Sanlúcar sea más Sanlúcar,
siendo pasión de Cristo bajo el cielo
y blanco pañuelo para la Madre,
pañuelo enamorado y jazminero;
cuando se haya de disipar la niebla
y abrirse en profundidad al misterio;
Sí, Ángel, amigo de ayer y siempre,
con humilde sonido y andar austero,
con gratitud y emoción contenida,
¡De todo ello yo seré el pregonero!*

3.ª CHICOTÁ

GRATITUD Y CANTO A SANLUCAR

Va a descorrerse el telón.

La Sanlúcar cofradiera convoca a su asamblea, con suspiros de sonos profundos, a todos los sanluqueños en este ya clásico Teatro Principal.

Va a descorrerse el telón.

Y Sanlúcar, la Sanlúcar cofradiera, me hace el alto honor - sin modestia, inmerecido - de invitarme a ser yo quien ejecute la materialidad del acto; pero soy consciente de que no estoy solo. Gracias, gracias muy sentidas, a quienes me acompañásteis desde el momento de la designación, y a quienes me acompañáis en este acto, pues sois vosotros quienes ponéis el alma al mismo. Vosotros sois el verdadero pregón.

GRACIAS al Rvdo. Sr. Delegado Episcopal y Arcipreste de Sanlúcar.

GRACIAS al Excmo. Sr. Alcalde y a las dignísimas Autoridades.

GRACIAS al Sr. Presidente de la Unión de Hermandades, a la Permanente del Consejo, a los Hermanos Mayores, y a todos los cofrades de Sanlúcar, por hacerme el honor de invitarme a ser el pregonero de la Semana Santa sanluqueña de 1.993.

Gracias, cofrades sanluqueños, pues año tras año, día a día, hacéis posible la vivencia profunda del rito de la palabra, de la pasión, muerte y resurrección del Señor.

GRACIAS a mi presentador, don Enrique Romero Vilaseco, artista gráfico de la sensibilidad sanluqueña y cofradiera, por sus cariñosas palabras de presentación, esperando verle pronto ocupando esta cátedra pregonera.

GRACIAS a los medios de comunicación social que potenciarán la llegada a los sanluqueños de este acto cofradiero.

Y GRACIAS, infinitas gracias, a todos vosotros, amigos entrañables.

Antes de descorrerse el telón, escuchándose la voz misteriosa y profunda del capataz: “¡A esta es!”; impregnado de sentimientos de gratitud, de temores y de responsabilidad, pero con la paz interior de haber puesto el rumbo de mi barco pregonero en las cariñosas y maternales manos de la que sufre con sollozos de plata, la más bella y segura ESTRELLA, os quiero presentar mis credenciales:

Sólo soy un sanluqueño más, en quien Dios puso su mano de amor, al hacerme nacer en esta bendita tierra a los pies mismos de la que es mi ESPERANZA. Sólo soy un sanluqueño que, por amor a mi tierra, me he quedado en ella, no pudiendo olvidarme de mis raíces. Sólo soy un sanluqueño que quiero vivir en amor a mi tierra y que en ella, son sabor a sal marina y bendiciones de la Virgen de Carmen, me quiero quedar, disfrutando eternamente de su inmensa sinfonía de luz.

Mi pretensión: ahondar en el profundo contenido cofradiero, cantándolo en sus vivencias sanluqueñas.

 Mi miedo: no ser un buen capataz, no acertar a expresar todo lo que vosotros, cofrades sanluqueños, lleváis dentro.

 Os pido disculpas de antemano si, con mi torpeza de capataz-pregonero, no soy capaz de dar vida a la maravillosa gama de las vivencias cofradieras; o si en mi pregón tropieza algún varal en los quicios de las puertas de nuestras bellas iglesias, al salir el paso bajo la dulce caricia de nuestro sol primaveral o en la “recogía” con un azul cansancio en cofrades y costaleros; disculpadme si en mi pregón algunas de las bellas flores se quiebran o se marchitan; perdonadme si en mi torpeza se rompe el cristal del guardabrisa de algún candelabro de cola; perdonadme si en este pregón no soy capaz de infundir el espíritu adecuado para que la Señora reciba la más bella de las “mecías”.

 Pero eso sí, ojalá que el pregón - certezas de sentimientos en una palabra - sirva de aldabonazo en los corazones de todos - cofrades o no -, y llegue al corazón inmenso de Sanlúcar.

 ¡SANLÚCAR! Cómo se va el alma, y el corazón, y el sentimiento por la boca, al pronunciar tu nombre. ¡SANLÚCAR! Eres, Sanlúcar, tan rica en tu pasado histórico, tan mística en tu sensibilidad andaluza, tan bella en tu esencia y en tu presencia, tan radi-

calmente sincera, tan fecunda en la valía de tus hijos, que pones el alma en silencio, y nos adentras en la profundidad del duende; ese duende que se hace sabor de pinos del coto en la guitarra de Manolo Sanlúcar; ese duende que se hace trino de pájaros o música natural de pinos y de olas en la garganta misteriosa de La Sallago; ese duende que se hace silencio sonoro de las marismas en el capote de Paco Ojeda; ese duende que se hace siguiiriya gitana en cualquier rincón de tus entrañas cofradieras.

Un anciano a quien conozco mucho, el Tiempo, puso en mis manos este CANTO A SANLÚCAR:

*Eres ritual de luz,
viejo templo del Lucero,
caminitos de hierbabuenas
cuajaditos de recuerdos.*

*Eres la más suave brisa
proveniente de los cielos,
brisa de paz y de amores,
sinfonía de sarmientos.*

*Eres agüita del Río
que al Mar amas en silencio,
y agüita de muchas fuentes,
salud para los viajeros.*

*Eres naranjito en flor,
dulzor de sabor intenso,*

*que, cual suave melodía,
te das siempre en mil besos.*

*Eres la más rica piedra,
hecha arte en tus monumentos,
escultorita divina,
orgullo de sanluqueños.*

*Eres un puro misterio,
mi dulce encanto entre nieblas,
objeto de los extraños,
grata amiga de poetas.*

*Eres mantilla de duende
en tus ricitos de seda,
vela blanca de primores,
faro para el que navega.*

*Eres chicotada lenta
con tus andares de seda,
peregrinita divina
en noches de peteneras.*

*Eres luz, eres la brisa,
eres la agüita que llega,
eres bello naranjito,
y chicotada de seda,
eres la más dulce madre,
la túnica nazarena
de todos estos tus hijos:
¡SANLÚCAR DE BARRAMEDA!*

4.^a CHICOTÁ

SENTIDO DE LA SEMANA SANTA

Hermosura de la tierra natal que nos sustenta no sólo con pan y vino, sino también con ideas, sentimientos y creencias. Por ello, ha de ir en el frontispicio de este pregón, escrita con letras de oro, una bella palabra, portadora del más profundo e ilusionante de los sentidos. La palabra es DIOS. Sin El, si posible fuese, carecerían de sentido Cristo y María.

Dios es la fuente enriquecedora de la que brotan el agua salvífica y redentora de Cristo y ese agua dulcísima de María. No podemos, de ninguna de las maneras, caer en el oscuro error de quedarnos en la Semana Santa en vivencias superficiales, vacías y externas, que no tengan como raíz y centro el amor a Dios Nuestro Padre y Padre de Jesús.

Tiene el pregonero que afirmar claramente el sentido profundamente religioso de la Semana Santa, la viva representación de la tragedia que supuso la pasión y la muerte del Señor, así como el gran triunfo para la humanidad del sacrificio redentor de Jesús.

Por ello, nuestra Semana Santa no es un mero espectáculo, profano, típico o artístico; no es una mera manifestación de un pueblo artista y sensible; no es folklore; no es la hermana de la feria con la que constituye las "fiestas primaverales"; no es un mero fenómeno cultural. No es un espectáculo que queda en

lo externo y en lo material; y los cofrades no son unos farsantes ni una comparsa.

No es sólo entregarse a la suave melancolía del presente; no es sólo ensimismarse en el arte, la belleza y la poesía que nos legó un pasado esplendoroso; no es sólo extasiarse con el alma cofradiera sumergida en bellas imágenes, o en el calado de los respiraderos, o en el arte de un bordado, o en la estética de una “me-cía”, o en los varales, o en los flecos de la caída del palio; no es sólo permanecer con los ojos anegados en sanluqueños perfiles tan puros y bellos como sugerentes y armoniosos.

Todo ello constituye el rito, y un rito que se vive como es el alma sanluqueña: generosa, bella, artística, sensible, pudorosa, desgarrada, luchadora, trágica y alegre; pero que tiene la misión profunda de ponernos en contacto con otro mundo: el espiritual, y con un mensaje: el de Cristo.

¡No pierdas, Sanlúcar cofrade, tus raíces profundamente cristianas! ¡Mantente firme, como tu Castillo de Santiago, novio de la altura, en tus creencias religiosas!.

Poniendo, cofrades, en nuestro corazón un rebaño de luces y de búsquedas sobrenaturales, y mirando los ojos del Cristo Orante en el huerto con inquietos puñalitos de azúcar, encontraremos en su mirar el sentido profundo de nuestra Semana Santa.

AL CRISTO ORANTE EN EL HUERTO

*No sé qué hay en tu mirar,
suplicante Cristo mío,
Jesús orante en el huerto
con suspiros infinitos;
No sé qué hay en tu mirar,
rojo Clavel entre lirios,
dulce Varón de dolores,
el mejor de los nacidos.*

*Veo en tus ojos, Señor,
getsemaníes dormidos,
y amigos que te han dejado
en vez de velar contigo;*

*Veo en tus ojos, Señor,
traiciones que no se han visto,
y besos muy traicioneros
en un acercarse frío;*

*Veo en tus ojos, Señor,
mil tormentos en un hilo,
y angustias que van naciendo
como mil buitres sombríos;*

*Veo en tus ojos, Señor,
olivos reverdecidos,
y amaneceres de plata,
y sonrisas de los niños;*

*Veo en tus ojos, Señor,
obediencia a tu destino,
y blancura de jazmines
para enseñar el camino;*

*Veo en tus ojos, Señor,
remanso para el ruido,
una fronda de luceros,
y de abejas mil zumbidos.*

*Veo en tus ojos, Señor,
luz para mi laberinto,
y esperanzas para un pueblo
que te quiere su Camino,
y bálsamo de consuelo,
y ternura para el grito,
y esperanzas de dolores,
mi Jesús, mi Dios, mi Cristo.*

5.ª CHICOTÁ

LA SEMANA SANTA SANLUQUEÑA

La Semana SANTA sanluqueña es la forma en que Sanlúcar vive la pasión, muerte y resurrección del Señor. Es vivir a Cristo en su pasión y muerte, es compadecer con Él, es morir con Él para, con Él, poder resucitar un día. Todo el cristianismo se reduce a Cristo y todo lo que ama Sanlúcar ha quedado divinizado por Él. Así, la misión del cofrade será la de consagrarlo todo a Él.

Esto lo sabe muy bien Sanlúcar, y así prepara el más bello escenario para revivir año tras año la pasión del Señor y el esperanzado dolor de su Madre. Sanlúcar convierte sus calles y sus plazas en el escenario adecuado para esa catequesis plástica que es la pasión de Cristo en Sanlúcar de Barrameda. Y así ofrece:

- La puerta de Jerez, una de las viejas entradas a la ciudad murada, para que pueda entrar JESUS DE LA PAZ en esta Jerusalén andaluza;

- Y los aromas de los árboles de El Coto, de La Algaida y de La Jara, cual rosas futuras y brisas del ahora mismo, para que JESUS se pueda entregar a su ORACIÓN EN EL HUERTO;

- Y la Puerta de la Villa, cielo de oro, para que pasee solemne, mayestático, el Señor de la Rivera, EL

CAUTIVO, prisionero de amor hacia una muerte desierta;

- Y la vieja Plaza del Cabildo, de fuente clara y esperanzas verdes, para que en ella brillar pueda la HUMILDAD Y PACIENCIA del Varón de dolores, en su Coronación de espinas;

- Y la calle Regina, entrecortada, recoleta, encalada en oro, para pregonar las MISERICORDIAS del que viene a encontrarnos; o para transformar en más misterio todavía esos resplandores del CRISTO DE LOS MILAGROS, divina muerte bajo la luna sanluqueña;

- Y el monte pelado del corazón de Sanlúcar, la Plaza de Arriba, torre con sones silenciosos de muerte, para que el SEÑOR DEL CONSUELO com-padezca de amor al viejo pueblo perdido en el llanto;

- Y la placita misteriosa, puñalito de luz del Sol divino, de las Hijas de Sor Angelita, para que en silencio, con los ojos bajos y entrando en el corazón sanluqueño como las rejas del arado, renueve su vivir de amor ese bello JESUS DEL SILENCIO;

- Y las calles solemnes, señeras, de la antigua Villa, de la ciudad murada, para que, como el ciprés a su sombra, se abraze a la cruz, con varoniles gestos, el Señor de Sanlúcar, el NAZARENO;

- Y el Barrio de la Rivera, cuna de futuros, de

guitarras, de soledades y de llantos, para que en él muera de amor ese bendito Cristo, ese Cachorro de Dios, el SANTISIMO CRISTO DE LA EXPIRACION;

- Y la Cava del Castillo, y ese resplandeciente viejo lobo de mar, el Castillo de Santiago, para que, junto a ellos, se haga la muerte cuerpo de morados lirios y escena impresionante de ese CRISTO DE LA VERA CRUZ;

- Y cualquier calle, cualquier rincón de Sanlúcar, para que sea sendero de la muerte vivificadora, por el que revolotean los ángeles negros del llanto, junto a ese cuerpo amoratado, dolorido y yerto del Hijo de la SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, o de esa SOLEDAD, Soledad del Viernes Santo.

6.ª CHICOTÁ

SANLÚCAR, TEMPLO DE DIOS

Todo está preparado para el encuentro con lo sobrenatural; porque la Semana Santa es una búsqueda de Dios; lo buscamos, nos evangelizamos y nos convertimos.

Cuando el sanluqueño sale a la calle en estos días, presiente en su mirar, en su hablar y en su sentir, la presencia de lo sobrenatural. Toda Sanlúcar es un gran templo de palabras, de llamadas, de respuestas, de amores y de ausencias.

Se presiente al Dios que sufre en el doloroso estremecimiento de los árboles, en el alarde de proximidades y estrechuras, en los atardeceres de cruces superpuestas en la Cuesta de Belén, en las luces mortecinas de los faroles que disparan saetas de luz, en la cal que espéra con tristezas de antaño, en la silueta del Castillo que contempla el horizonte pensativo y sufriente, en la luna que nace entre olas y pinos, en los calvarios de claveles rojos, en la noche que pasa remando suspiros, en los lamentos del misterio que se asoma al brocal de nuestra alma con llamadas de esperanza.

Y la arquitectura sanluqueña se hace retablo de amor, como la muralla almenada del Palacio de Medina Sidonia, que pone puntos suspensivos a ese campo de nieve del sufrir de Cristo y del dolor de la Madre;

o como la fachada de Santo Domingo que pone manós blancas de dulzura al CRISTO DE LOS MILAGROS; o como la portada gotico-mudéjar de la O, que con su cansancio de ser profético, sirve de dosel al cuerpo yerto del CRISTO DE LA VERA CRUZ; o como las espadañas de las iglesias sanluqueñas que, cual dedos blancos que apuntan al infinito, van marcando el sentido del sufrir, del sufrir de Cristo y del sufrir humano.

Se presiente lo sobrenatural cuando los caballos soñolientos de mi imaginación me transportan a las calles barrialteñas, para ver al HUMILDE, al PACIENTE SEÑOR del manto de púrpura y de alma blanca.

Se presiente lo sobrenatural en las palmeras de la Plaza del Cabildo, centinelas de la brisa que brota y verdes cirios con vocación de infinito.

Se presiente lo sobrenatural cuando el pueblo se apiña en la Plaza de San Roque, alrededor de ese Sol y de su ESTRELLA, formando un coro monacal de suspiros gregorianos, de aplausos y de besos al SEÑOR que va CAUTIVO.

Se presiente lo sobrenatural cuando la tarde del domingo de ramos se hace VICTORIA, y reaparece Jesús, el Señor de la PAZ, en esta Jerusalén andaluza, triunfante, escoltado, ante la penetrante mirada sanluqueña de inquieta religiosidad, por un vientecillo de aromas vegetales de todas las viñas sanluqueñas, y acompañado de esas siluetas puras de nazarenos que

son los niños cofrades, guantes de seda para el corazón dolorido de Dios y caritas de ternura para la pena grande de la Madre y Señora.

*No me digas que molestan
estos pequeños luceros,
¿no sabes que de ellos es
este Reino de los Cielos?*

7.ª CHICOTÁ

TODO ES ORACIÓN

Cuando el cofrade sanluqueño viste su túnica nazarena sabe que, en su estación anual de penitencia y en esa estación diaria de su vida cofrade, todo es oración y sólo oración. Porque oración es encontrarse con Dios, verlo en todo y en todos, y encontrarse con el hermano. Así el cofrade se convierte en testigo y profeta de un evangelio vivo.

Y es oración esas raicillas del grito sobrenatural, esa sinfonía de luz que cada año llena las calles sanluqueñas de esas luces de miel de los cirios encendidos, que dejan a Sanlúcar iluminada con el panal del rito.

Y se hace oración el viento para suavizar con flores de jazmín ese cuerpo destrozado, en un sangriento crepúsculo, del Hijo de la Señora de todos los DOLORES, el Señor que a todos nos llena de MISERICORDIAS, derramando su sangre como un recio bienhechor de la mañana.

AL CRISTO DE LAS MISERICORDIAS

*Aunque solamente sea
por sostener ese espectro
de tu cuerpo dolorido
y maltratado en silencio;*

*por sentir sobre mi espalda
ese divino Lucero,
esa Carne de María,
DOLORES por la que muero;*

*por ser para tus gemires
tranquila nube de incienso;
para tu sangre vertida,
caricia de terciopelo;*

*por poner en tu mirada
los duendecillos del sueño,
cuando a esa maravilla
ya no le queda ni aliento;*

*por desencajar de tu alma
gusanos del sufrimiento,
y arrebatarte esa angustia
de saberte prisionero;*

*por abrazarme a tu llanto
y llevármelo a mi pecho,
adormeciéndolo en él
con tu amor y con mis miedos.*

¡CRISTO DE MISERICORDIAS:

por eso, sólo por eso,

yo quisiera ser, Señor,

columna para tu cuerpo!

Y es oración cofrade, que al cielo sube cual suave incienso, la dedicación y el esmero de tantos hermanos cofrades por dejar en las actividades de sus hermandades flores de seda de sus amores por Cristo y por la Señora; o esos blancos delirios de perfumes enclaustrados que cada año envía desde Sevilla, en forma de incienso para su Hermandad de la HUMILDAD Y PACIENCIA, el religioso capuchino Fray Alejandro; o esas flores de amor que cada día va poniendo, con su dedicación apostólica a su Hermandad, a los pies de la Reina de las LÁGRIMAS, fray José de Sanlúcar; o ese vivir para mimar, año tras año, a la SEÑORA DE LA ESTRELLA, de Eloisa Alcón; o ese vivir entregado y ese morir dándose a su Hermandad de la SEÑORA DE LOS DOLORES de Primitivo Ciatelo; o esa dedicación diaria de tantos y tantos cofrades a la Hermandad de sus amores.

Y es oración esas visitas constantes de tanta gente sanluqueña que, con los ojos llenos de olas y con rumores de rosas en el corazón, acuden a sus imágenes benditas, llevando el cautiverio de sus penas y problemas.

CRISTO CAUTIVO

*¿Eres Tú, Cristo CAUTIVO,
el Hijo del Dios bendito,
si te veo traicionado
y muy solo en tu destino?*

*¿Eres Tú, Cristo CAUTIVO,
el Hijo del Dios bendito,
si sólo veo hoy en ti
un amaratado lirio?*

*Lo dice así tu Palabra
y tu desgarrado grito;
y todos los blancos ángeles
que están en el paraíso;*

*Y así lo dice tu amor;
y se escucha en todos sitios
donde el Padre, por tu hacer,
fue señalando el Camino;*

*Y lo dicen las abejas
que alimentan con su ritmo
todo el dulzor de esta vida,
ternura de lo infinito;*

*lo dice la poesía
con sentires del estío
y con amor de primores
que van llenando los siglos;*

*Y lo dice el bello sol
y la luna con su nimbo;
y la que es Madre y ESTRELLA
de tu cuerpo dolorido;*

*Y lo repite la música;
y el reir de los niños,
y el esperar de los viejos
con ansias de paraíso;*

*lo dicen voces cautivas
atenazadas con grillos
que en tí encuentran, mi Señor,
remanso y dulce rocío.*

*Yo quiero ahora gritarte
a tí, divino CAUTIVO,
Mesías del Dios bendito:
¡Sí, Tú eres nuestro Cristo!*

Y es oración ese canto costalero que se hace misereres de preparación durante el año, y se transforma en aleluyas de arte, cuando en la Semana Santa sus pies descalzos y sus salidas de rodillas van bordando las pisadas y tejiendo “chicotás” de suspiros sobre sus ritmos de seda, olas de ternura por las que navega la pasión del mejor de los nacidos o el dolor de la Madre Universal. Y al capataz se le va el corazón por la boca como laudes mañaneros: “izquierda, izquierda...”, “que va perfecto...”, “vamos a trabajar con arte...”. “Tened cuidao”, “¡Ole la gente guapa...!”, “Ole la

gente con corazón...!", "Una mijita más...", "Un pelín más...", "Pasito a pasito..."

Y la oración se hace llanto, grito petenero, "quejío" de Sanlúcar, cuando, en un claro del tiempo, se hace un remanso de silencios, y brota la saeta en la noche quieta, cuando el tiempo se ha dormido y el amor ya no tiene horizontes.

MI CRISTO DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA:

*tengo sequedad de secas violetas;
permite que, en este mar de ausencia,
te llegue a tí mi oración en SAETAS.*

Y hay oración en esas largas hileras de nazarenos blancos, verdiblancos, negros, granates o morados que van llenando las calles sanluqueñas del rito; y en esos grupos de jóvenes cofrades que remansan sus vitalidades juveniles en encuentros semanales para, meditando en la Palabra, hacer de sus vidas evangelios vivos; o en esos otros nazarenos que, aceptando sus cruces vitales, tronchan sus espaldas con gruesos maderos tras los pasos del Maestro; o en esas largas filas de penitencia que brotan cada año de las entrañas de Sanlúcar, y que son vivo eco del rostro sanluqueño de los cristos sufrientes, esos cristos que beben lágrimas a tragos y comen el llanto.

NAZARENO DE SANLÚCAR

*En esta noche, Señor,
madrugada de silencios,
con mi alma dolorida
quiero ser tu nazareno,
nazareno de tu cruz,
y sombra de tu madero
y brisa de mil rocíos,
caricias para tus gestos.*

*¡NAZARENO de Sanlúcar,
saeta de mi sendero,
madrugada de mi vida,
verdad por la que muero:
en esta noche, Señor,
madrugada de silencios,
con mi alma dolorida
quiero ser tu nazareno!*

¿Y qué decir de la “madrugá” más sagrada del año, esa que se hace bruma, oración y sueños a los pies del duende que duerme a las orillas del alba?. Cuando se secan los manantiales de luz y manda la luna su tallo blanco, saca Sanlúcar su cruz de las cicatrices del sueño, y se hace oración, oración de yedras de luz y de dulce música sagrada junto a la AMARGURA y junto al SEÑOR DE SANLÚCAR; y oración de soledad silenciosa, sin ritmos ni palabras, tras el SEÑOR DEL SILENCIO.

SILENCIO DE DIOS

*Tres cruces hay en Sanlúcar,
pero tan sólo un misterio,
misterio en el NAZARENO,
y misterio en el CONSUELO,
y misterio impresionante
en el SEÑOR DEL SILENCIO.*

*Por todas partes, Señor,
voy contemplando el silencio:*

*En la noche de Sanlúcar,
enlutada de recuerdos,
todo es plata adormecida
y sentires de silencio.*

*En los templos de oraciones
ni tan sólo quedan ecos
de desnudas soledades,
ya sólo reina el silencio.*

*Hay ritmos y hay azahares
sobre mil luceros negros,
y caracoles de plata,
más sólo son de silencio;
hay lágrimas en el alba
cual florecillas de hielo,
y lágrimas en la niebla,
lágrimas son de silencio;
hay claveles desangrados*

*y gladiolos en el viento
y margaritas silvestres
que son llantos de silencio.*

*Van llorando las palmeras
y los jazminitos tiernos,
y hasta el césped que Tú pisas
sólo sabe de silencio.*

*Veo tu cuerpo, Señor,
muy abrazado al madero,
y en tu mirar sólo encuentro
lucecitas de silencio;
y en esas manos benditas,
en oración desde el huerto,
sólo observo dos claveles,
blanca paloma en silencio.*

*Y cuando miro a lo alto
y voy contemplando el cielo,
en mi mirar sólo veo
silencio de Dios, silencio.*

*¡Silencio, cofrades todos,
silencio, todos, silencio,
que ese Dios que es la Palabra
va caminando en silencio!.*

Y la oración se hace copla, copla clavada en los amores de este pueblo, cuando aparece Jesús colgado del madero, dejándonos a su Madre en sentires de MI-

LAGROS, o EXPIRANDO, cual gusano despreciado y burlado; o cuando muerto aparece el vencedor de la muerte en una VERA-CRUZ, clavada cual puñal de amores en nuestra tierra reseca.

LA NOCHE DE LA TUMBA

*Ya duerme Jesús
en la noche de la tumba,
con su carne amenazada
y su anatomía trágica
y sus ojos desencajados
y sus húmedas heridas secas.*

*Lloran los cipreses
y las campanas enlutadas,
y llanto, todo es llanto,
tras ese río de sangre;
lloran los gallos mañaneros
con suspiros de ceniza,
y va avanzando lenta
la procesión sin preguntas.*

*Así yace el dulce Grano
en esta tierra nutricia,
mas del grito abandonado,
con largas brisas azules
plateadas por la aurora,
brotará blanca cosecha,
cosecha de resurrección,
cosecha de vida nueva.*

SOLEDAD DE MARÍA

*No me llores, SOLEDAD,
no llores, mi Niña guapa,
no manches con tu llorar
esa carita sin manchas.*

*Dame, Madre, esas espinas
que te causan tu desgracia,
ponlas en mi corazón,
que quiero por ti llevarlas.*

*No me llores, SOLEDAD,
mi dulce Madre de lágrimas,
que, al mirarte, sólo veo
una pena desgarrada.*

*Este Hijo que hoy Tú ves
¡Sí! muerto en sábanas blancas,
muy pronto Tú lo tendrás
resucitado de gracia.*

8.ª CHICOTÁ

ORACIÓN DEL AMOR

De esta oración sale el cofrade con un corazón nuevo, un corazón nuevo que le hace ver que la oración que más agrada a Dios es el amor y la dedicación a los hermanos, sobre todo a los más necesitados.

Un buen cofrade es aquel que es capaz de oír el llanto de Sanlúcar, que es capaz de descubrir el rostro del Cristo doliente en los sanluqueños que sufren. Cristo se ha hecho, por su pasión, muerte y resurrección, carne de la Sanlúcar del llanto, y el cofrade - viviendo la fraternidad con los demás cofrades - se ha de abrir solidariamente y dar respuesta a ese llanto de la Sanlúcar de la marginación, de la enfermedad, de la soledad, de la angustia o la frustración, del olvido o la intransigencia, de la miseria o la impotencia, del paro o del abandono, de la droga o del alcoholismo, de la incultura o del hambre, porque, sin amor, nuestras cofradías serían huecos sonidos de campanas y vacío humo que se lleva el viento.

El buen cofrade sabe que el único camino para encontrar a Dios es buscarlo en el hermano necesitado.

NAZARENOS DE LA POBREZA Y LA MARGINACIÓN

*Por los senderos del sueño,
nazarenos caminaban
con negras cruces a cuestras
y negra pena en el alma.*

*Eran filas solitarias
con dolores a cascada
de manos que no se llenan,
pues sólo tienen desgracias.*

*Y vi en ellos, Señor,
soledad en la mirada,
hambre, paro y miseria,
marginación que atenaza.*

*Y vi en ellos, Señor,
injusticias a mansalva:
soledad en los ancianos,
inocencias lastimadas,
drogadictos maltratados,
sociedades despiadadas,
caciques explotadores
bajo un cielo que manchan;
y vi niños sin escuelas,
y vi familias sin casas
y barrios abandonados
con sus madres que lloraban.*

*¡Nazarenos sanluqueños:
no os durmáis en la nada;
esos son los otros cristos
que a la tarea te llaman!*

*¡Nazarenos sanluqueño,
cofrade mío del alma:
dales hoy tu corazón
a esos cristos que te aguardan!.*

9.ª CHICOTÁ

JESÚS Y MARÍA

Decir Jesús es decir María. Esto lo sabe muy bien esta tierra vieja, noble y sabia, la mariana ciudad de Sanlúcar. Si algo pudiera definir su esencia sería su profunda sensibilidad. Por esto, Sanlúcar, verde terraza marinera, ha sabido captar tan bien, con su sensibilidad profunda, el misterio de María. Y así, se ha hecho barquito velero en la espuma azul de la mar de la vida, llevando como norte y capitana a la que es Madre, a la que es Virgen, a la que es Reina, a la que es Esperanza de nuestras almas. Y Sanlúcar descubrió las riquezas de María y la piropeó con los más bellos nombres.

MARÍA SANLUQUEÑA

*Mi Tierra tiene una Madre,
de Dios Padre epifanía,
con muchas perlas, sus nombres,
y eje de todos: ¡MARÍA!*

*En el Picacho, PILAR;
INMACULADA en la Villa;
y Madre de la ALGAIDA,
cercana en su lejanía.*

*SUDOR, el dulce prodigio
para curar las heridas,
junto a la Madre de Dios,
donde el orar fructifica.*

*Virgen santa de la PAZ,
donde el amor prefería
enseñar al que no sabe
los senderos de la vida.*

*BARRAMEDA entre pinares
y luces de fantasía;
y MERCED de nuestras penas
a la entrada de la Villa.*

*La Señora del BUEN VIAJE
para quienes al mar citan;
la luz que nos lleva a Cristo,
mi PASTORA capuchina.*

*Buena Madre MILAGROSA,
amor de las hermanitas;
y REGLA, guapa y morena,
junto a las monjas clarisas.*

*Ola blanca marinera,
Nuestra Señora de GUÍA;
dulce Madre de las AGUAS
para mi pueblo en sequía.*

*La Señora de LOS ANGELES
donde palmares se agitan;
Madre de DESAMPARADOS,
como dulcísima espiga.*

*Santa Virgen de las CUEVAS,
cuya paz Sanlúcar liba;
y Señora de BELÉN,
humilde y muy pequeña.*

*Madre y Señora de GRACIA
con sonidos de campiña;
y SEÑORA DE LA O,
cual un concierto de liras.*

*Virgen de la CANDELARIA,
del barrio de ayer sonrisa;
y en la Sanlúcar añeja
Virgen santa de la ANTIGUA.*

*CARMEN de Dios en la Balsa,
CARMEN de la Capillita,
dulce CARMEN en Bonanza,
y CARMEN en Bajo Guía.*

*ROSARIO en Santo Domingo,
de todo el pueblo la amiga,
ROSARIO, la luz de Dios,
la Galeona florida.*

*Y ROCÍO de primores,
esa Paloma bendita,
que se deshace en amores
caminando hacia su ermita.*

*Y CARIDAD, la patrona
de esta mi tierra divina,
que siempre se acerca a ELLA,
dulce Flor que no marchita.*

*¡CARIDAD de mis amores,
mi dulce Madre chiquita:
concede siempre a tu pueblo
lo mejor de tu alegría!.*

10.ª CHICOTÁ

MARÍA, DOLOROSA SANLUQUEÑA

María y Jesús indisolublemente unidos. Esta unión se mantiene a través de toda la vida terrena de Jesús. Madre e Hijo, inseparables. Y esta unión sigue viva al pie de la cruz. A los pies de la cruz, María se asocia maternalmente a la obra redentora que está realizando su Hijo; conscientemente, dolorosamente, amargamente. Hasta aquí ha llegado la Peregrina de la fe.

¡Cómo no amarte, Señora, AMARGURA, bella AMARGURA de la que brota la fuente de la vida que seca los fangos de nuestras viejas sombras!.

AMOR Y AMARGURA

*Amarte es sentir, nervioso, en las venas
torrencial río de claveles rojos,
que, rompiendo de la paz los cerros,
desemboca en dulce mar de sirenas.*

*Amarte es caminar sin ver apenas,
valorándolo todo cual redrojos,
pues la única vid, ansia de mis ojos,
es contemplar tu cuerpo de azucenas.*

*Amarte es mirar tu tez de canela,
estrella de luz abierta en su arte,
a donde mi loca paloma vuela.*

*¡Cómo me gusta, AMARGURA, admirarte,
y así, sin fin, permanecer en vela,
pues sólo al mirarte brota el amarte!.*

¡Y cómo vibra en su dolor Sanlúcar, al ver sufrir a la Señora!. Contemplando la noche negra de su dolor, quiso Sanlúcar atar el tiempo y, echando sus líricas golondrinas a volar, buscó guirnaldas de amor en bellos nombres para colocarlas sobre la frente dolorida de la Señora.

Y la llamó VICTORIA, rojo clavel de Paz, Victoria segura de nuestro paso por la tierra;

Y la llamó LÁGRIMAS, lágrimas blancas de nuestras penas, que empapan nuestro existir de brillantes y azucenas;

Y la llamó AMOR, sublime amor, que extiende sobre sus hijos caminos de ternura y seda;

Y la llamó GRACIA Y ESPERANZA, cáliz de belleza, y esperanza del barro de nuestras tristezas;

Y la llamó DOLORES, coronada bondad morena, que clava en su corazón nuestros puñales de piedra;

Y la llamó AMARGURA, dolido embrujo de sombras, en cuyos ojos el amor de Dios enciende primaveras;

Y la llamó ESTRELLA, sonrisa que llora, cáliz de llanto que no apaga su belleza;

Y la llamó MAYOR DOLOR, blanco perfil de eternidades, sacramento de Cristo con sus dulces cadencias;

Y la llamó MADRE DE LAS PENAS, nido del llanto, Madre universal, lluvia silenciosa de nuestras sementeras;

Y la llamó ESPERANZA, nombre bendito, verde llanto, y para nuestras sequedades fuente serena;

Y la llamó ANGUSTIAS, tronchada flor en doblar de campanas, madre de los tormentos, que arrancas "quejíos" a las hojas muertas;

Y llamó SOLEDAD, Soledad de la tumba y Soledad del madero, blanca azucena de luz, que va abriendo surcos donde fructificará la pena negra.

Y la Sanlúcar bella, caricia del Padre, aliento del Espíritu, esposa de Cristo, como sombras de oro, lo da todo para la Señora dolorosa y sufriente:

- Y pone fragancia de los jazmines de Regina en la carita guapa de NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA;

- Y luz de su cielo, cuando canta la tarde del

Domingo de Ramos, para transformar en diamantes las lágrimas desgarradas de la Madre de GRACIA Y ESPERANZA;

- Y cantares de los marineros cuando salen a la mar, para aliviar ese divino puchero que se deshace en lágrimas de la que es la más guapa de las niñas de este pueblo, la reina de la juventud, la SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS;

- Y señorío, y garbo y majestad, para sobrellevar con amor profundo, con esa austera dulzura del sacrificio, ese dolor que abre sus brazos a MARÍA SANTÍSIMA DEL MAYOR DOLOR;

- Y agüita de las Piletas, y saeta de La Sallago, para aliviar los suspiros de esa divina Petenera de llantos, LA SEÑORA DE LOS DOLORES;

- Y suave brisa del Picacho, con aromas de perfumes silvestres de La Jara, que acaricien el dolorido mirar de NUESTRA SEÑORA DE LAS PENAS;

- Y azahares de los Millanes, y puestas de sol en Bajo Guía, que se miran en los ojos, en esos luceros de MARÍA DE LA ESPERANZA;

- Y el firmamento entero, que se queda pequeño y oscurecido, ante la que es su más bella ESTRELLA, que nos ilumina con su mirar de plata;

- Y todas las ternuras, y todas las bondades

blancas, para esa divina Virgen cuya belleza desean las calles sanluqueñas, MARÍA SANTÍSIMA DEL AMOR;

- Y lo mejor de los sonos manzanilleros, lo mejor del verdor de los campos, lo mejor del silencio bodeguero, para apaciguar el llanto de la guapa, de esa carita que sonríe y llora, que se desconcierta y sufre, LA SEÑORA DE LA AMARGURA del barrio alto;

- Y se hace rumor silencioso de los campos, sonrisa sorprendida de los niños, caricia de soles primaverales, para acompañar a la SOLEDAD, junto a la VERA-CRUZ, y junto al SANTO ENTIERRO;

- Y se hace luz, y se hace jazmín, y se hace canto marinero, y se hace garbo, y se hace agüita de Las Piletas, y se hace brisa de El Picacho, y se hace aroma de La Jara, y se hace sol de Bajo Guía, y se hace firmamento, y se hace ternura, y se hace silencio bodeguero, y se hace rumor de los campos, y se hace llanto, y se hace Sanlúcar - más Sanlúcar - , para acompañar en su dolor, en su divino tormento, a NUESTRA SEÑORA, A NUESTRA MADRE DE LAS ANGUSTIAS.

ÚLTIMA CHICOTÁ

DE LA CRUZ BROTA UNA ESPERANZA

Y antes de que caiga el telón pregonero, antes de que los zancos de mi pregón toquen el suelo, comenzando así el rito sagrado de la muerte y la resurrección del Señor, gusta al pregonero reproducir en su mente, en esta última chicotá, imágenes inolvidables.

¡Calle Barrameda: mi primera escuela!-
Inagotables fibras ocultas que hay que pulsar. Me recuerda emociones vivas de una infancia que, de la mano de una madre que nos iniciaba en el rito, se abría ilusionadamente a la vida a la sombra de una cruz y de un Cristo Expirante.

CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

*¡Divino Cristo de la EXPIRACIÓN,
rojo Clavel en la ciudad del llanto,
abiertos brazos, alma gigantesca,
roto corazón por sentir amargo:*

*Traes del cielo verdes primaveras,
y de amores divino y dulce canto,
y caminos y verdades eternas,
y suaves bálsamos para quebrantos,
y eternas y melodiosas salmodias,
y mil besos lanzados en pedazos,*

*y los más ricos embrujos de amor,
divinos embrujos con que embriagarnos!.*

*Todo quedó rezumando tristezas
tras el rojo Clavel ensangrentado,
tras ese cuerpo que, mirando al cielo,
de amor muere en sanluqueño retablo.*

*Se sembrará la semilla divina
en tierra yerma y fría como el mármol,
mas todo será luz, tendrá sentido,
para nuestros vivires desgraciados.*

*¡Que desde el fértil Barrio de esta tierra,
Barrio de tantos sentires románticos,
Barrio de sanas solidaridades,
Barrio con amor de mar y de campos,
la sombra de tu cruz llegue a Sanlúcar
con tu divino mensaje callado:*

*“QUE A DIOS AMEMOS COMO DULCE PADRE
Y A LOS HOMBRES COMO A NUESTROS HERMANOS”.*

Acuden los recuerdos a mi alma. Soy como un viejo olivo que, al agitar sus ramas, despierta a los pájaros cantores, y brota una melodía tan antigua como el mundo: ¡ESPERANZA!.

Se me amontonan los recuerdos de aquellos primeros años, recuerdos impresos en mis ojos de niño sanluqueño. Cómo recuerdo al Barrio haciéndose pirolo, grito y canto, cuando corríamos los niños llevan-

do el mensaje a los mayores: “¡La Virgen, la Virgen... que viene la ESPERANZA!”. Y aparecía la Señora en su trono de terciopelo verde, con su dolor de esperanza, con su “quejío” blanco de espumas de la mar y el verde llanto de las viñas y de los campos; y todo era ilusión de vida, porque Ella traía su mensaje de esperanza. Y el corazón del Barrio se destrozaba en aplausos.

Y así pasaba la ESPERANZA, y era el encanto del Barrio, y quedaba en todas partes: sobre el brillar del sol, y sobre el rayo blanco de la luna, y sobre el clarear del agua, y sobre el ramaje rumoroso del “huertecillo”, y entre la blanca neblina que nos invadía de misterios, y en la sonrisa de los niños, y en el cansancio de los viejo, y en el ilusionado mirar de los jóvenes, y en la pobreza y humildad de sus hijos, los del mar y los del campo. Quien la conocía, la amaba, y suspiraba de amor, y se estremecía ilusionado, al recordar las tenues huellas de sus esperanzados pasos. Inclínada sobre la luna, tranquilizaba y adormecía. Desde entonces, ESPERANZA, ¡cuánto te amé!

Si la vida es procesión, cómo deseo la procesión por mi Barrio, con ese Cristo que muere mirando al cielo y esa ESPERANZA que lo ilumina todo.

ESPERANZA DE DIOS Y DEL BARRIO

*En el Barrio de mi pueblo
las ilusiones soñaban,*

*porque por la mañanita
se corona a la ESPERANZA.*

*Del cielo traen los ángeles
suspiritos de Granada,
y los más dulces cantares
de siguiriyas gitanas;*

*Y el aire gris del viento
trae olivos de plata,
y abanico de perfumes
con mil sonos de guitarras;*

*Y el río Guadalquivir
trae los llantos del agua,
en barquitos de ilusiones
y en blancas camelias blancas;*

*Y las gentes de la mar
traen cestitos de gracia,
con nenúfares marinos
que alegren su mirada;*

*Y mi campo sanluqueño
quiere cantarle una nana
de soleares campestres
que suenen en noche clara.*

*En el Barrio de mi pueblo
las ilusiones soñaban,
porque por la mañanita
se corona a la ESPERANZA.*

*Se la corona de besos,
y de mil dulces miradas,
de fragancias de pureza
y de amor de las entrañas,
del cariño de sus hijos
que, como la agüita clara,
le entregan el corazón
en bandejitas de lágrimas.*

*Se la corona por Reina,
por Señora y Madre guapa,
por ser la Madre de Cristo,
por princesa soberana,
por ser Reina de Sanlúcar,
su princesa enamorada,
y por ser para su Barrio
dulce luz de la alborada.*

*En el Barrio de la gracia
las ilusiones soñaban
porque por la mañanita
se corona a la ESPERANZA.
¡ESPERANZA de mi vida,
y de mi amor ESPERANZA,
ESPERANZA de tus hijos,
ESPERANZA, ¡sí!, ESPERANZA!.*

He dicho.

*Semana Santa, 1.993
Narciso Climent Buzón.*

